

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.  
Fuera de Barcelona: un año, id. . . 4 ptas.  
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,  
Calle de Fonollar, 24 y 26.  
Se publica los Jueves.

PUNTOS DE SUSCRICION.  
En Lérida, Administracion de  
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º—  
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha  
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

## SUMARIO.

¡La muerte!—El bien en general.—Las pequeñas mariposas.—No temas á la vida ni á la muerte.—La víctima es el verdugo. (Conclusion.)—¡Todo sea por Dios!

## ¡LA MUERTE!

«¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria! ¡Cuán presto tu venida! ¡Cuán secretos tus caminos! ¡Cuán dudosa tu hora! y ¡Cuán universal tu señorío! Los poderosos no te pueden huir; los sábios no te saben evitar; los fuertes, contigo pierden su fortaleza; para contigo ninguno hay rico, pues ninguno puede comprar la vida por dinero. Todo lo andas, todo lo cercas, y en todo lugar te hallas. Tú apaces las yerbas, bebes los vientos, corrompes los aires, mudas los siglos, truncas el mundo y no dejas de sorber la mar. Todas las cosas tienen sus crecientes y menguantes; mas tú siempre permaneces en un mismo sér. Eres un martillo que siempre hiere, espada que nunca se embota, lazo en que todos caen, cárcel en que todos entran, mar donde todos peligran, pena que todos padecen, y tributo que todos pagan.»

«¡Oh muerte cruel! ¿Cómo no tienes lástima de venir al mejor tiempo é impedir los negocios encaminados al bien? Robas en una hora lo que se ganó en muchos años, evitas la sucesion de los linajes, dejas los reinos sin herederos, hinchas el mundo de horfandades, cortas el hilo de los estudios, haces malogrados los buenos ingenios, juntas el fin con el principio sin dar lugar á los medios; finalmente, eres tal, que Dios lava sus manos de ti, y se justifica diciendo que él no te hizo (Sap. I y II) sino que por envidia y arte del diablo tuviste entrada en el mundo.»

*Fray Luis de Granada.*

Parece increíble que un hombre tan sábio como Fray Luis de Granada pudiera repetir que Dios se lavó las manos de la muerte, y que solo por arte del diablo tuvo ésta entrada en el mundo.

Magistralmente pintado se vé el horror que la muerte inspira á los que creen en su dominio, funesto error que á tantos males nos ha conducido.

La ignorancia de la eternidad ha sido la tea incendiaria que ha reducido á cenizas la felicidad de los hombres; pero ha llegado la hora que cual nuevo fénix la razon renazca y se eleve exclamando:

No digais ¡oh muerte cuán amarga es tu memoria! porque la muerte es el raudal de la vida.

No lamenteis que *ningun rico pueda comprar la vida por dinero*, porque si no existiera esta igualdad, los pobres de la tierra se convertirian en asesinos. Apreciad con mejor sentido las leyes de Dios.

*Esa pena que todos padecen, y ese tributo que todos pagan, es la prueba ine-*

quívoca de la eterna justicia de Dios. ¿Y aun te quejas, pobre mortal? ¿No tienes bastante con las anomalías y las injusticias que cometen los hombres, sino que aun interrogas á ese poder supremo, á esa espada de Damocles suspendida sobre la humanidad, y lamentas que los ricos y los sábios tengan que sucumbir como los demás hombres, y *se interrumpa la sucesion de los linajes, y se queden los reinos sin herederos y se junten el fin con el principio?*

Eso que llamáis muerte es la síntesis de la justicia de Dios: la muerte es la igualdad, es la eterna democracia. Nada importa que los grandes encierren á sus muertos en cajas de plomo y antes los embalsamen: aquella materia tardará más ó ménos tiempo en descomponerse; podrá conservarse hasta la momificación, pero nunca recobrará la vida, nunca entrará en relacion aquel cuerpo inerte con la humanidad. La ciencia podrá detener la disgregacion de la materia; pero nunca conseguirá la agrupacion de los átomos para constituir la envoltura de las almas. Los cuerpos aun no se han formado bajo el frío cálculo de los sábios.

¿Y os quejais que la ley sea igual para todos? Bien dicen que los pueblos no tienen mas gobierno que el que se merecen, y la humanidad de la tierra ella misma se forja sus cadenas: y cuando sus grandes hombres caen abrumados bajo las mas terribles tiranías, aun hay seres que deploran que la muerte difunda en todas partes su hálito destructor. ¡Lamentais la renovacion de la vida! ¡Deplorais el progreso del mundo! ¡Ay de la tierra, si hubieran de existir siempre sus tiranos!

¿Sabeis lo que fueron los nobles de ayer? Aquellos señores feudales esclamaban: *Que el cielo hacia crecer flores en las chozas de los villanos, para que sirvieran de alfombra á sus señores,* y castas vírgenes y dignas matronas eran arrancadas de sus hogares para satisfacer los impuros deseos de su dueño y señor.

¿Sabeis lo que era la vida de los siervos, de aquellos esclavos pegados al terruño? ¡Sin voluntad, sin dignidad, sin libertad individual! Si los grandes de aquellos tiempos hubieran sido inmortales como los dioses que el hombre creaba; si su aliento no se hubiera estinguido; si su palabra no se hubiese perdido en la noche del tiempo; si sus órdenes crueles no hubiesen sido anuladas por la muerte, ¡ay de la humanidad!

La muerte, y solo la muerte ha saneado este pantano llamado tierra.

La muerte es la renovacion, es la imágen del invierno; todo lo que muere en esa melancólica estacion renace en la primavera; del mismo modo, el espíritu deja su cuerpo para abonar la tierra y vuelve á la primavera para vivir en las flores, con los pájaros y con la luz.

Si el hombre fuera eterno en la tierra, Dios seria cruel.

¡Vivir aquí mucho tiempo, donde todo se confabula para la vida del dolor: nuestras necesidades, nuestro organismo, nuestro modo de ser, nuestros efectos imperiosos y exclusivos!..... ¡Oh! la muerte debia ser proclamada como la redentora del hombre.

¡Vivir! ¿sabeis lo que es vivir en la tierra? donde no hay mas que dos gerarquías víctimas y verdugos, el fuerte y el débil, en politica, en religion, en artes, en ciencia, en afectos íntimos, en todo? No concebís una vida mejor, donde la anarquía no sea el código social? Ah! nosotros concebimos otra vida mas noble, mas elevada, mas pura, no en el estacionamiento de la gloria, sino en el trabajo sin la estafa, en la ciencia sin la envidia, en la soberanía del amor, en el estudio indefinido, en el arte idealizando la verdad, en la industria emancipando al obrero; creemos que el hombre, esa última palabra de Dios, en cierto modo, puede ser mas digno, mas grande, mas sublime, de lo que ha sido hasta ahora: por esto consideramos á la muerte como la tabla salvadora de la humanidad, y desde que hemos conocido el espiritismo, mucho más; porque vemos que esa crisis es muy necesaria para nuestro progreso, no porque creamos que el espíritu adquiere ciencia con solo dejar la materia, nó; no es eso; pero sí, que un espíritu adelantado vé mucho más lejos libre de su cuerpo, que ligado á la materia, y un espíritu criminal, al morir, siquiera el estupor y el asombro le detienen cerca de su tumba, y si vé solo

á sus víctimas, ya principia á pagar sus deudas. De todos modos, la muerte es el principio de la vida.

Dice Michelet, «que la ignorancia de los tiempos bárbaros hizo de la muerte un espectro, y la muerte es una flor.»

«El hombre es quien hizo el sepulcro y luego le ha tenido miedo.»

«¡Oh! ciencia, ciencia, dulce consoladora del mundo y verdadera madre de la alegría.»

¡Cuán acertadamente piensa el escritor francés! ¡Cuánto más adelantado es un pensamiento que el del insigne español que nos ha dado lugar á dedicar algunas líneas á ese regulador eterno, á ese reloj de los siglos que no se ha parado nunca, á ese algo inexplicable que fecundiza la tierra con mares de llanto, pero que engrandece el destino del hombre como todas las creaciones de Dios.

¡Sin la muerte no hubieran existido los héroes! ¡Ella deificó á Cristo y ha inmortalizado á los génios!

¡El laurel de la victoria solo crece en la tumba de los mártires!

¡La muerte es la apoteosis de todos los sacrificios humanos!

¡Los hombres vistos de cerca, son hombres, y tras de la losa del sepulcro son dioses! Bendigamos la muerte, porque es la emancipacion del espíritu; porque es el aparato salvavidas, que nos permite nadar en los mares del infinito; porque es el globo que nos eleva y nos conduce por el espacio, para admirar otros mundos, otras razas, otras civilizaciones que den á nuestro espíritu nueva vida.

La muerte es el perdon que Dios ha concedido á la humanidad: es la resurreccion del espíritu. ¡Sin la muerte, el hombre *no podria vivir!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## EL BIEN EN GENERAL.

---

Diez y ocho siglos y medio hace, que la humanidad se agita en confuso torbellino al rededor de la tierra; multitud de leyes la han regido en tan largo período, mas ¡ay! basadas unas en el despotismo, el egoismo y la ambicion, y otras en la molicie, el fanatismo ó las preocupaciones, casi todas han tendido á miras particulares ó conveniencias propias; pero ninguna ha llevado por base el sacrificio propio para el bien de los demás.

Ha habido muchos reformistas, grandes pensadores y sábios filósofos, que, protestando sobre algunos absurdos de la humanidad, han dejado oír su voz en distintas partes del globo; pero la ignorancia, esa rutinaria de los siglos, acariciada por nuestros antepasados, creada por la indolencia y sostenida por el vicio; imperando en las inteligencias y avasallando á las masas, las impelia al desórden y al atropello; y ¡ay! del sér pensador que doliéndose de los desaciertos de sus semejantes, se atreviera á deshacer sus errores queriendo difundir la luz de la verdad; porque entonces, era apedreado en las calles públicas, delatado á los tribunales, desterrado ó condenado á la última pena; y al recordar esto, no podemos menos que deplorar aquel instinto salvaje, que confundia al hombre con un sér irracional y que por tanto tiempo le ha tenido sumido en un completo marasmo.

Hoy gracias al progreso, ese constante lapidario de las inteligencias, han ido éstas despejando la pesada atmósfera que las envolvía; y los leones de ayer, animados solo por el dominio de sus pasiones, se han convertido en mansísimos corderos, esto es, entre la ofuscacion de ayer y el racionio de hoy, existe una gran diferencia, hay una gran modificacion; el hombre de hoy es mas cobarde en la apariencia, pero mas fuerte en realidad; porque como quiera que es mas pensador, la Filosofía le trasmite esa calma estóica del sábio, que estudia, profundiza y vuelve una idea en su imaginacion entes de ejecutarla por sí solo, ó trasmitirla á los demás, y de este modo, lo que á la vista material aparece como debilidad, es en sentido lógico,

superioridad moral, que imperando en el espíritu, detiene el impetu de las pasiones que tanto violentan al hombre, máxime cuando este carece de instruccion.

Pero sin embargo; á pesar de que la humanidad de hoy á contar por lo que la historia nos demuestra, está mucho mas civilizada que la de ayer, puesto que hay mas tolerancia y existen sentimientos mas humanitarios que entonces; á pesar de esto repetimos, es tan lento su paso por el camino de la perfectibilidad, tiene tan arraigados aquellos principios de egoismo creados por la ignorancia de las cosas, que, no parece sino que tenemos el preciso deber de ser altivos, ambiciosos y egoistas en alto grado; y por mas que la civilizacion nos vá sacando del inmundo cenagal en que estábamos, la fatal costumbre de vivir por tanto tiempo entre el vicio, ha hecho á la humanidad tan reacia para el bien, que satisfecha de su proceder, se entrega completamente en brazos de la inercia y duerme sin recelo el tranquilo sueño del olvido.

Así es, que por cada sér pensador que existe de algun provecho, encontramos veinte irreflexivos y atolondrados que para nada sirven; otros tantos escépticos formando un inmenso vacío á su alrededor, puesto que no conocen una de las mas risueñas esperanzas del hombre, que es ese mas allá bello é indefinido; y un número doble de ignorantes y fanáticos que, velados por las sombras para ocultar sus errores, tienen un horror inmenso á la luz y ponen los medios que están á su alcance para apagarla; pero.... vano empeño, porque la luz mal que les pese, penetrará en sus guaridas, y á su vista confusos y avergonzados de sí mismos, admitirán esa luz ó huirán para no volver á reaparecer jamás en este planeta.

¡Pobre humanidad! Tu pasado causa horror, y tu presente dá lástima; tu porvenir ¡solo Dios lo sabe! Segun tus obras, será tu recompensa.

Si en cerca de diez y nueve siglos que llevas de existencia moral, es tu adelanto tan ínfimo, ¿cuántos mas no necesitaras para perfeccionarte? ¿Qué trabajos has hecho para no alterar la mútua armonía y crear el bien en general?

¡Ah! ninguno por cierto; solo has trabajado para acumular riquezas, para crearte vanas comodidades, para exhibir un lujo que no debes, para revolverte entre el cieno de la crápula y el desórden, y para hacer escarnio de las inocentes víctimas sacrificadas á tu orgullo y tu capricho.

¿Qué progreso podrás escribir en el voluminoso libro de tu existencia?

¡Ah! impreseables son sus páginas á los ojos de Dios; y ni aun el sér algo sensato, puede leerlas con calma. Déspotas y opresores, han sido siempre tus gobernantes; avaros, tus administradores; egoistas, tus reformas antilógicas; tus ideas fatalistas, tus creencias; y sangrientas y salvajes, tus guerras.

En los primeros siglos, tu único placer era el esterminio; mas adelante, te envolvieron los errores; y últimamente algo mas despierta, te has ceñido el traje de la ficcion y blasonas de virtuosa y sincera, cuando solo escondes cieno, pareciéndote en esto á los sepulcros blanqueados, que por dentro todo es podredumbre.

Parece mentira que la humanidad, se componga de seres creados por Dios y dotados de suma inteligencia, para que despues de mil ilusiones desvanecidas y otros tantos errores disueltos, continúe siendo la hereditaria del mal, la retrógrada del bien.

Muchos achacan á Dios todos los males que nos rodean, convirtiéndole en un Dios déspota y cruel, que se complace en ver sufrir á sus hijos. ¡Ah! cuantos absurdos ha creado la ignorancia de las cosas. La misma razon nos dicta que, siendo Dios infinitamente sábio y justo, no puede haber creado el mal para nadie; y si males sufrimos, son consecuencia de nuestras faltas mismas.

Dios, es inmutable, como inmutables son sus leyes; y al implantar Dios una ley, siendo justo como es, no puede variarla, porque Dios no retrocede jamás; y sino, ved si la armonía universal trunca jamás su marcha. Desde que el mundo es mundo, hemos visto asomar el dia y llegar la noche; sucederse las estaciones sin interrupcion; la tierra, producir siempre los mismos frutos; las aves, cantar ahora como el primer dia de su creacion; las flores, exhalar el mismo aroma; la humanidad, tener

su infancia, su juventud y su vejez; y todo cuanto está sujeto á la ley Divina, guarda el mismo orden, la misma armonía y la misma inmutabilidad.

Así es, que, la humanidad se queja, sin saber el porqué; puesto que el vicio la tiene tan ensimismada, que de este modo no puede comprender á Dios; y nosotros, solo diremos lo que el elocuente Fray Luis de León: «Que Dios siempre quiere nuestro provecho» pero que el hombre usando de su libre albedrío, se aparta de la ley Divina y solo se rige por otra mas acomodaticia á sus pasiones, que es la que le denigra y reporta los males que sufre en la tierra.

Por lo tanto, es preciso que cada uno de por sí reconozca sus faltas, y empiece por ser el verdadero juez de su conciencia; de este modo, la máscara de la hipocresía caerá hecha pedazos; se secarán las raíces del orgullo, y el egoismo, será mirado con indiferencia suma por todo el género humano.

¡Espíritas! Difundamos la luz; sea nuestro lema, la Verdad; nuestra divisa, el Progreso; nuestro faro, la Caridad; y amémonos mutuamente, para que cual corriente eléctrica participemos todos del Bien en General.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

**LAS PEQUEÑAS MARIPOSAS.**

Creemos cumplir con nuestro deber haciendo una aclaracion.

De vez en cuando recibimos algunos originales firmados por jóvenes entusiastas que al dar sus primeros pasos en la senda de la vida, tienden las alas de su imaginacion; y estampan en el papel pensamientos generosos llenos de hermosa sávia, de purísimo sentimiento, versos que no se escriben mas que en los primeros años de la vida, cuando todo nos parece bello, puro y grande.

No hace muchos dias que una joven obrera, nos envió una carta y una poesía, suplicándonos la insercion de esta última.

Nos conmovió su lectura porque rebosa en ella la dulzura y la verdad. Sin fijarse en la forma, la ignorada poetisa dice que siente, que sufre, que duda, que ama y que espera. Para nosotros aquellos renglones sin medida valen un mundo, porque en ellos está fotografiada un alma buena, pero no teniendo la forma poética que debiera tener no podemos publicarla íntegra, sino alguno que otro pensamiento. La poesía se titula

**MI CONFESION.**

Apenas en el oriente  
De mi vida borrascosa:  
Ví una luz pura y hermosa  
De espléndida irradiacion.  
Ya mi cabeza exaltada  
Soñó en estrañas quimeras;  
Y me pasé horas enteras  
En triste meditacion.  
Mi espíritu acongojado  
Lanzaba al viento un gemido  
Presintiendo algo perdido  
Que no podia descifrar.  
¿Será cierto me decia  
Que existe un Dios bondadoso?  
¿Qué brinda paz y reposo  
Al que ha sabido luchar?  
¿Hay algo tras de la tumba?.....  
Y en tinieblas me perdia;  
Y viviendo no vivia.....  
De la duda en el dolor.

La angustia me torturaba;  
Y mi conturbada mente  
Luchaba continuamente,  
Entre la luz y el error.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Y despues de haber luchado  
Entre la muerte y la vida,  
Me dijo una voz: ¡detente!  
»Detente ante un mas allá.  
»Escúchame; Dios existe,  
»Y tú encontrarás el cielo  
»Si difundes el consuelo,  
«Si sabes sufrir y amar.»  
—¿Quién eres voz bienhechora  
Que me apartas del abismo?  
«¿Quién soy? ¡el Espiritismo!  
»La nueva revelacion!

»Soy del débil el sosten,  
»Soy del triste la alegría  
»Soy del hombre el mejor guía  
»Soy su regeneración!»  
—¡Espiritismo! amor puro  
Solo anhelo bendecirte:

Por do quier que vayas, juro  
Toda mi vida seguirte!  
Por tí recobré la calma,  
¡Veo mundos ante mi vista!  
¡Lo digo con toda el alma!  
Desde hoy soy *espiritista*.

E. G.

Nosotros llamamos á estas almas amantes de la luz *pequeñas mariposas*, y les aconsejamos que lean, que estudien y que hagan gimnasia con sus ideas. Que escriban sencillamente lo que sienta su corazón, en fácil prosa que cuesta menos trabajo. El espiritismo necesita escritoras, y LA LUZ DEL PORVENIR ofrece sus humildes columnas á las mujeres de sentimiento, de amor y fé; por esto aceptamos todos los escritos que reúnan las condiciones mas necesarias para poderse publicar; y alentamos á las *pequeñas mariposas* para que estienda sus alas en los campos de la luz.

No aspiramos á que nuestro pobre periódico sea notable por sus trabajos literarios; únicamente deseamos que las almas sencillas, encuentren en su lectura agradable enseñanza y útil consejo.

De Baeza nos envia una jóven el artículo que copiamos á continuacion: su título es un bonito y cristiano pensamiento.

### NO TEMAS Á LA VIDA NI Á LA MUERTE.

¿Quién de los seres vivientes podrá temer á la vida, aunque esta esté llena de desgracia? Cuando la persona ha comprendido que cuanto mas se sufre y mas se padece, mas se aproxima á su purificacion; que cuando el sufrimiento y el padecimiento se llevan con noble y santa resignacion, sabe que su alma está tranquila, porque no tiene nada que la remuerda. ¿A quién y á qué, le puede temer un alma tan purificada, como aquella que cumple con los preceptos que las leyes morales predicen en todos sus extremos? A nadie, porque el hijo que llega á cumplir con todos sus deberes como bueno, es ya, no el hijo que con respeto mas bien que con cariño mira á su padre, nó, es el hijo que vé en su padre al amigo cariñoso, al mentor que lo guia, y al ángel, en fin, que vela por él.

Luego se desprende de esta figura que, si estudiamos, si somos trabajadores y honrados, empezaremos á conocer á Dios por nuestro propio padre. ¡Ah! que feliz será el hijo que encuentre un padre, que lo conduzca á esta altura, que es la mas sublime de todas, porque es la mas perfecta! Pero, ¿qué dichoso se reconocerá un padre, que ha podido constituir una triste y humilde choza, en el templo de Dios? sí, allí se vé un nuevo mundo, en medio de otro que es una tempestad; allí se vé al padre que es Dios, á la madre virtuosa que es la vírgen y á los hijos que son los ángeles.

¿Pueden temer á la vida estas criaturas? Nó, ¿y á la muerte? Menos, porque la muerte no puede existir obrando como Dios manda.

Juana Lucena.

Es la primera exclamacion de un alma buena, por esto no hemos titubeado en insertar las líneas anteriores: porque deseamos formar un grupo de escritoras espiritistas que propaguen la buena nueva. ¡Pequeñas mariposas! ¡tended vuestras alas en el espacio inmenso de la verdad!

### LA VÍCTIMA ES EL VERDUGO.

(Conclusion).

#### III.

Julia era una jóven encantadora, aristocrática, verdaderamente distinguida, adorada de su marido y de sus hijos. Su esposo tuvo que hacer un largo viaje, y ella se quedó en Madrid entregada al cuidado de sus dos pequeñuelos.

Sin saber como ni cuando un hombre la dijo que la amaba, y ella olvidó al esposo ausente, entregándose con locura á una pasion que decidió de su porvenir. Cada carta que recibia de su marido era un puñal agudísimo que clavaban en su co

razon, porque él la decia, que estaba tan seguro de su virtud, que no habia un hombre en el mundo mas feliz que él.

Al fin volvió el esposo de Julia, y como si todo se conjurara para cubrir la falta de aquella pecadora, nadie le dijo nada de lo que ocurría al marido ofendido, y éste siguió cada vez mas enamorado de su mujer, la que vivia en una lucha terrible, porque aunque dice un poeta:

Un amor puede importuno  
Matar al hombre más grave;  
Dos amores. . . . no se sabe  
Que hayan matado á ninguno.

Podrá ser cierto lo que dice el poeta, pero tambien nos consta que Julia no vivia entre su marido y aquel otro delirio de su vida que era su sombra por todas partes.

Casi deseaba que hubiera un lance, una crisis, un rompimiento cualquiera, pero nada sucedia, y ella que era buena, que no era una alma acostumbrada á la doblez del vicio, el peso de su falta la torturaba de un modo inaudito, y su salud se resintió hasta el extremo que los médicos temieron por su vida: entónces el marido creyó volverse loco, y Julia maldecia su extravío, pasando una vida de martirio.

Al fin no faltó quien dijera al esposo de Julia que ésta le era infiel, y aquel, ébrio de furor, creyendo que era una horrible impostura, juró lavar con sangre tanta ofensa, y contó á su mujer lo que pasaba, diciéndola: «¡Dudar de tí, ángel mio, cara ha de pagar tal osadía!» Julia al oír esto tomó una resolucion desesperada, y le dijo: «Es necesario se suspenda ese duelo: Eso que dicen, es una triste verdad.»

Su marido la miró con dolorosa sorpresa, y exclamó con angustia indescriptible:—«¡Dios mio, se ha vuelto loca. . .» y corrió desolado á buscar varios médicos.

La noble confianza de su esposo acabó por enloquecer á Julia, porque el remordimiento más horrible envenenó su vida, y murió diciendo á su marido: «Dime que maldecirás mi memoria, y moriré tranquila.»

¡Ella fué víctima de un extravío y verdugo de sí misma!

¡Desgraciado de aquel que comete un crimen! pues aún cuando muchos al parecer quedan impunes, resta luego la erraticidad. No basta decir: «Bueno, si he pecado volveré á la tierra, y en paz.» No, eso es un gran error, segun dice un Espiritista, y es muy lógico y cierto, porque si á nuestro antojo pudiéramos huir de los remordimientos y decir: «Vuelvo á la tierra ó voy á otro mundo de ignatas condiciones, y al unirme á un nuevo cuerpo olvido y nada debo de mi pasado: de este modo, sería muy cómodo el pecar, puesto que no quedaba memoria de nuestra falta, sino momentáneamente; pero la razon natural nos dice que no debe ser así. Si al encarnar perdemos la memoria, de alguna manera hemos de pagar nuestras deudas, no inconscientemente como lo hacemos cuando vivimos en la tierra, sino dándonos cuenta del por qué de todas las cosas, sintiendo un dolor íntimo, esa amputacion dolorosa que sufren nuestro orgullo y nuestra imperiosa altivez. Conociendo nuestra pequeñez, nuestra flaqueza, nuestra triste condicion, sin velos, sin subterfugios, claramente, á la viva luz de los hechos consumados que no tienen accion retrospectiva.

Aquí decimos cuando damos un mal paso: me cegó la pasion, ó me obligó la miseria, me arrojaron al mal, ó no sabia las consecuencias que esto habia de tener, ora las circunstancias empujan al hombre, bien sabe Dios que yo no queria, en fin; siempre se cree uno salvo queriéndose engañar á sí mismo; pero ante la verdad del vivir del espíritu es cosa muy diferente. Entonces se vé que pecamos porque nos inclinábamos al mal, porque el camino de perdicion es siempre el más ancho y más corto, porque tenemos pereza de obrar bien, porque todos queremos vivir un dia, envidiando la dicha de los demás, y decimos: «Es preciso gozar algo, todo no ha de ser sufrir, sin querer comprender que no hemos nosotros de buscar el goce, sino éste es el que ha de venir á nosotros cuando seamos dignos de gozar.

No por derribar obstáculos estos desaparecen, porque si se quitan de nuestra vista en la tierra, reaparecen múltiples en la eternidad.

Nuestro primordial deber es ser buenos, porque siendo buenos ya llegará el día en que seamos felices.

Compadezcamos sinceramente á los criminales, porque se desheredan á sí mismos durante siglos de siglos.

Dichosos los hombres que aun cubiertos de harapos digan al acostarse: Señor! no creo que hice daño á nadie, y se duermen tranquilamente sin conocer lo que es el remordimiento.

¡Bendito sea el Espiritismo que ha venido á decir á la humanidad: Tu vida es eterna; eres dueña de tu porvenir, elije á tu placer entre la sombra y la luz!

El bien es el progreso, el mal es el estacionamiento; progresa si quieres ser grande: progresa si quieres ser libre!

¡Progresa, raza humana, que eres inmortal!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

### ¡TODO SEA POR DIOS!

---

Nos escriben de Monistrol que el señor cura-párraco de dicha poblacion, desde que el periódico *La Luz del Porvenir*, estiende sus pálidos destellos en aquella localidad, el vicario de Cristo al subir á la cátedra del Espíritu Santo, se ocupa principalmente en lanzar excomuniones sobre nuestro inocente semanario; diciendo cuanto malo se puede decir del original que contiene, acusando las doctrinas que sustenta de perniciosas, inmorales, subversivas, llamando á los espiritistas la desgracia y la ruina de la sociedad, y dándoles por fin otras calificaciones tan evangélicas como las anteriores. ¡Todo sea por Dios!

Cuando llegó la fiesta de San Anton; parece que el ministro de Dios en lugar de hacer el panegírico del Santo y contar los milagros de su vida, dejó este asunto, (tan propio del día) y se estendió en hacer la *apología* de los espiritistas, y como no faltó quién hablara y escribiera algo sobre esta cuestion, comentando la *preferencia* que le habíamos debido á dicho señor, el buen cura quiso darnos una esplicacion cumplida y altamente satisfactoria diciendo en el sermón ó plática dominical del 25 de Enero último que en el año próximo al celebrarse la fiesta de San Anton, al llegar el acto de bendecir á los animales, su primera bendicion seria para los espiritistas; por sér estos, *animales de primera clase*. ¡Todo sea por Dios!

Nosotros que tratamos de cumplir lo que manda el Evangelio: amamos á nuestros enemigos, y compadecemos sinceramente sus debilidades; y les aconsejamos, que aprovechen mejor el tiempo; porque es una lástima que se ocupen tan continuamente de los que, (segun ellos) son *animales*, y por apéndice *endemoniados*; y en sana lógica, creemos que no merecen los irracionales y los poseidos, que el buen cura de Monistrol pierda tantas horas ocupándose de ellos; horas preciosas que podria emplear en la predicacion del evangelio. ¡Divino panegírico de Cristo!

¡Es tan grande la mision del sacerdote!

¡Puede hacer tanto bien á la sociedad!

¡Puede llamar á tantas conciencias dormidas!

¡Puede difundir tanta luz en las tenebrosas imaginaciones de los hombres!

No despertando su curiosidad, no avisando sus malas pasiones, sino hablándole de Dios, únicamente de Dios y de la hermosa religion cristiana.

¡Qué lástima que el buen cura de Monistrol no aproveche mejor su tiempo. ¡Todo sea por Dios!

---

El 23 de Enero se entregó al cobrador de la junta de ausilios de Gracia 46 reales, 36 de dos espiritistas de Barcelona y 10 de un espirita de Sevilla. Suplicamos á las almas buenas que se acuerden de los pobres obreros sin trabajo.